

DESAFIO CAMPESINO

Página Web: <https://periodicodesafiocampesino.com.co/>

MEDIO DE INFORMACIÓN Y OPINIÓN DEL CAMPESINADO COLOMBIANO



Mateo Jaramillo Y.
Periodista Radio Nacional de Colombia

Ante un mal gobierno la única salida es la protesta social

DERECHOS HUMANOS

HUMAN
RIGHTS
WATCH

José Miguel Vivanco: "El Gobierno de Colombia debe condenar con energía los abusos policiales" (PAG. 2)

COVID Y SUS VICTIMAS



Compañeros y compañeras fallecidos víctimas del COVID (PAG. 7)

MERCADOS CAMPESINOS



Programa mercados campesinos (PAG. 4)



PLIEGO EXIGENCIAS DEL PARO



Por una política que defienda la soberanía y seguridad alimentaria. Exigencias del comité del paro (PAG. 3)



CONTENIDO:

2. EDITORIAL DERECHOS HUMANOS
3. PLIEGO EXIGENCIAS DEL PARO
4. MERCADOS CAMPESINOS
5. PAZ Y AGRICULTURA
6. COMPROMISO POLÍTICO
7. COVID Y SUS VICTIMAS



Federación Acción Campesina Colombiana
Personería jurídica número 860050283-1

PERIÓDICO DESAFÍO CAMPESINO
Licencia del Mingobierno N° 2720 DE 1989
Director: Mario de Jesús Cardona Marín
Diseño: Andres Alejandro Cardona Castaño
Consejo Editorial: Alvaro Parra - Eliecer Ortega - Mario Cardona
Página Web: <https://periodicodesafiocampesino.com.co/>

PAZ Y AGRICULTURA



Es hora de poner la paz en la mesa de los colombianos (PAG. 5)

CGT



Nuevo presidente de la CGT Percy Oyola Palomá

CAMPESINOS AFILIADOS LE DESEAMOS MUCHOS EXITOS.

Confa
Contigo, con todo



MARIO DE JESÚS CARDONA

LA NUEVA DIRECCION DE LA CGT Y LAS ESPECTIVAS DE LOS AFILIADOS CAMPESINOS

Asumiendo la realidad por la falta definitiva de nuestro gran líder JULIO ROBERTO GOMEZ ESGUERRA, quien desde la creación misma de la CGT hace 50 años asumió como suyo la defensa del Campesinado Colombiano, su importancia en la economía nacional y la lucha por una Reforma Agraria integral, lo que llevó a la mayoría de los campesinos organizados a afiliarse a nuestra confederación. En el acta de fundación aparece la ACCION CAMPESINA COLOMBIANA ACC en cabeza de CARLOS ANCIZAR RICO ALVAREZ, quien, al lado de JULIO ROBERTO, libraron numerosas batallas por la lucha por la tierra en el norte del valle y en muchas regiones del país. Hoy desde las Juntas de Acción Comunal Rural, Asociaciones de Productores, organizaciones de mujeres, jóvenes campesinos emprendedores, cabildos indígenas, consejos comunitarios de afrocolombianos.

Junto con la Federación Nuevo Liderazgo Campesino NLC y la más antigua organización campesina del país La Federación Agraria Nacional FANAL, hacemos parte de la Confederación de Trabajadores más grande numéricamente del país según reciente el censo SINDICAL.

Al interior de la CGT, somos de lejos el mayor número de afiliados del sector campesino lo que nos lleva a reclamar de la nueva dirección de CGT el mismo tratamiento que reciben las organizaciones de trabajadores estatales, acompañamiento en nuestras luchas, presencia en nuestras movilizaciones, participación Actividades de formación, organización y apoyo económico tal como lo hizo el compañero Julio Roberto Gómez E., acompañado siempre de MYRIAM LUZ TRIANA ALVIS, quien única en la actual dirección conoce de cerca nuestras apuestas y expectativas, nuestra plataforma de lucha y quien siempre participó en las diferentes reuniones con ministros de agricultura de los últimos gobiernos, persona para la cual exigimos el mayor respeto y consideración en su condición de dirigente sindical y social en el orden nacional e internacional.

Del pasado Comité Ejecutivo Nacional realizado el 13 y 14 de abril nos preocupan los anuncios de la comisión financiera en el sentido que al próximo Congreso de la CGT solo asistirán con derechos plenos quienes este al día con todos los pagos estatutarios y que no habrá acuerdos de pago, lo que quiere decir que los campesinos estaremos por fuera del mismo. Le recordamos a los compañeros del nuevo Comité Ejecutivo que la realidad de los afiliados campesinos es muy diferente a los trabajadores de las empresas tanto privadas como estatales, que tiene salarios permanentes y pueden autorizar descuentos de cuotas sindicales, tienen pactos colectivos y negociaciones colectivas, hay cuotas fijadas en convenciones etc., situación que no puede aplicarse al campesino, entre otras por su condición de ser jornaleros, ser su propio patrón, son pequeños propietarios, su sustento se deriva de su propio esfuerzo y su aporte a la economía que es muy significativa depende de las épocas de cosecha y de los recursos que el Estado Colombiano entrega a las regiones.

Nuestros principios consagrados en el Humanismo Cristiano Universal, nos lleva a reclamar trato justo en cuanto a la representación en el Comité Ejecutivo, en la Mesa Ejecutiva, conducción política para que de verdad los anuncios de apoyo al movimiento campesino sean una realidad.

En nuestra condición de fundadores de la CGT en memoria de nuestro líder JULIO ROBERTO, mantendremos las banderas cegetistas, llevados de la práctica de sus principios y valores, procuraremos con respeto y tolerancia aceptar las determinaciones y orientaciones del Comité Ejecutivo Nacional en cabeza de nuestro nuevo presidente PERCY OYOLA PALOMA, a quien felicitamos y le deseamos éxitos.

Nos reservamos como ACC el derecho de participar en otras instancias nacionales e internacionales del movimiento Campesino y de derechos humanos donde podamos tener unidad de acción que garantice nuestros derechos.

La gran apuesta de la ACC en compañía de muchos sectores sociales y políticos es la EXIGENCIA DE LA IMPLEMENTACION DE ACUERDO NUMERO UNO DE LA HABANA SUSCRITO POR LAS FARC Y EL PRESIDENTE JUAN MANUEL SANTOS, ya que es política pública y hay que presionar a este pésimo gobierno y a los que vengan a su obligatorio cumplimiento.

Si se cumple este punto ahí está el desarrollo rural garantizado para 12 millones de colombianos que vivimos en el campo y más de 6 millones de desplazados campesinos que hoy están en las ciudades. Llamamos a la CGT a sumarse a esta tarea.

José Miguel Vivanco: "El Gobierno de Colombia debe condenar con energía los abusos policiales"

HUMAN
RIGHTS
WATCH

El director para las Américas de Human Rights Watch es un especialista en la región y está ahora investigando los casos de violencia reportados en las últimas semanas. Pide al Gobierno que deje hacer su trabajo a las organizaciones internacionales y cree que la polarización del debate público "minimiza los abusos de un lado y exagera o pone el acento en las violaciones de otros"

¿Qué es lo que más le preocupa del desarrollo de las manifestaciones de los últimos días en Colombia?

Lo más grave son los abusos de la policía, la tensión en las calles y la violencia por parte de los manifestantes. Durante los últimos nueve días hemos recibido un creciente número de denuncias, muchas de ellas creíbles, otras que tenemos en proceso de verificación, sobre asesinatos de civiles, detenciones arbitrarias, heridas graves, e inclusive casos de manifestantes que han sido atropellados con vehículos de la fuerza pública.

Esto, en un contexto de creciente violencia. Si bien es cierto que las protestas arrancaron mayoritariamente de forma pacífica, la presencia de jóvenes que cometen delitos de vandalismo y de saqueos ha ido en aumento. De acuerdo al registro que nosotros tenemos hay más de 100 buses del transporte público que han sido destrozados. Igual ha sucedido con un sinnúmero de estaciones de policía. Y lo inquietante es que esta situación no mejora, se mantiene.

Las últimas cifras que nosotros pudimos confirmar nos daban un grupo de 36 casos de personas que han muerto en contexto de protestas, de los que hemos logrado identificar a 11. Es decir, que de esos 11 tenemos mayores antecedentes en cuanto al nombre completo de la víctima, datos y las circunstancias de la muerte. En estos casos creemos que se tratan, según toda la evidencia que tenemos, de víctimas de la fuerza pública. Los otros 25 casos, hasta llegar a los 36, son casos que tenemos en proceso de verificación.

Lo más notable de todo esto ha sido el grado de brutalidad policial con el que ha actuado tanto el ESMAD (Escuadrones Móviles Antidisturbios), como la policía regular. Pero también los niveles de violencia al que han llegado algunos manifestantes que han logrado realmente hacer un gran daño a la propiedad, a la infraestructura, al bloqueo de caminos, y, en fin, que están dificultando incluso el transporte de alimentación y medicamentos en un contexto de pandemia.

Se habla de 379 personas desaparecidas hasta el momento.

Sí, hemos estamos documentando esos casos también. No obstante, nosotros no estamos, por lo pronto, en condiciones de confirmar la existencia de fenómenos de desaparición de personas. Hay que tener mucho cuidado con el concepto de desaparición forzada porque supone la detención arbitraria de civiles, un hecho que constituye un crimen de lesa humanidad. Hasta ahora, lo único que sabemos es que la Defensoría del Pueblo habló de alrededor de 150 casos de personas desaparecidas, y la policía dijo que de esos 150 había dado con el paradero de unos 50. Esa es la última noticia que tenemos. Pero nosotros no estamos en condiciones de afirmar que se estén dando desapariciones. Sí estamos en condiciones de afirmar que hay casos, y muy numerosos, de brutalidad policial.

Tomado de: https://www.eldiario.es/internacional/jose-manuel-vivanco-gobierno-colombia-debe-condenar-energia-abusos-policiales_128_7916578.html

Pliego de exigencias del paro



El comité nacional de paro propone para negociar un pliego de emergencia que contiene los siguientes puntos:

- 1. Retiro del proyecto de ley 010 de salud y fortalecimiento de una masiva vacunación.**
- 2. Renta básica de por lo menos un salario mínimo legal mensual.**
- 3. Defensa de la producción nacional (agropecuaria, industrial, artesanal, campesina).**
- 4. Subsidios a las mipymes y empleo con derecho y una política que defienda la soberanía y seguridad alimentaria.**
- 5. Matrícula cero y no a la alternancia educativa.**
- 6. No discriminación de género, diversidad sexual y étnica**
- 7. No privatizaciones y derogatoria del decreto 1174. Detener erradicaciones forzadas de cultivos de uso ilícito y aspersiones aéreas con glifosato.**



Pinta Resiste

Pinta Resiste es una comunidad de artistas de la ciudad de Manizales que en el marco del paro nacional han expresado su inconformidad con el actual gobierno y sus políticas por medio del arte, un ejemplo de esto son los distintos murales que han pintado en distintos lugares de la ciudad, a continuación algunas imágenes de estas expresiones artísticas.



/4 MERCADOS CAMPESINOS

Programa Mercados Campesinos alcaldía de Manizales



La Secretaria de Agricultura de la alcaldía de Manizales, ejecuta dentro de sus programas misionales el “Programa Mercado Campesino” el cual pretende garantizar un espacio donde los pequeños productores de la zona rural del Municipio puedan comercializar sus productos evitando los intermediarios y logrando una venta directa entre el productor y el consumidor final. Promoviendo el mejoramiento del ingreso y por ende la calidad de vida de los productores rurales. Este programa se institucionaliza por medio del decreto 0799 del 27 de diciembre de 2018.



En el programa Mercado Campesino participan emprendedores que comercializan producto fresco, producto transformado, consumo inmediato y artesanías. El principal requisito para participar es que la persona resida en alguna de las 69 veredas del Municipio. En la actualidad se tiene 70 personas inscritas en el programa.

Los principales lugares para la realización del programa son la Plazoleta de la Alcaldía, Plaza de Bolívar, Centros Comerciales y otros puntos estratégicos de la ciudad, donde siempre se garantiza tanto la seguridad como el flujo de visitantes.

Dentro de las metas del Plan de Desarrollo Vigencia 2020- 2023, se tiene propuesto realizar 55 mercados campesinos en el cuatrienio, con un valor en pesos de \$100.000.000.



A continuación, se relacionan los Mercados Campesinos realizados hasta la fecha

MERCADOS CAMPESINOS AÑO 2021		
FECHA	VALOR	LUGAR
feb-18	5.446.000	Plazoleta Alcaldía
feb-19	6.302.500	Plazoleta Alcaldía
mar-19	7.365.000	Plazoleta Alcaldía
mar-27	2.313.700	Mall plaza
abr-24	2.679.000	Mall plaza
abr-25	1.922.000	Mall plaza
may-07	11.930.000	Mall plaza
may-10	9.781.000	feria Acopi plaza de Bolívar
may-14	10.960.000	Plazoleta Alcaldía
may-21	6.075.000	Mall plaza
may-28	4.226.500	Mall Plaza

A fecha se lleva un total de ventas acumulado de \$ 69.000.700.

Proyecto y Elaboro:

LINA FERNANDA FRANCO CAÑON
Profesional Universitaria
Alcaldía de Manizales



MERCADOS CAMPESINOS UNA SOLUCIÓN AL ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO, DURANTE 14 AÑOS EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ SE REALIZÓ ESTE PROGRAMA CON MUCHO ÉXITO EL CUAL FUE SUSPENDIDO EN LA ADMINISTRACIÓN DEL DERECHISTA ENRIQUE PEÑALOSA. EN MANIZALES DURANTE LAS ÚLTIMAS 3 ADMINISTRACIONES SE VIENE REALIZANDO EN BENEFICIO DE PEQUEÑOS PRODUCTORES Y LOS CONSUMIDORES DE LA CIUDAD. ESPECIAL APOYO HA DADO EL ALCALDE ACTUAL DE MANIZALES CARLOS MARIO MARIN CORREA.

Es hora de poner la paz en la mesa de los colombianos



Con hambre es muy difícil construir confianza y llegar a acuerdos. Con hambre no hay paz y con su presencia silenciosa la protesta es y será legítima.

Causa escalofrío el solo hecho de imaginar la situación y los sentimientos de las familias que en el último año han encontrado desabastecidas sus cocinas, alacenas y neveras. El no poder llevar los alimentos a sus casas les ha llevado a comer solo una o dos veces al día; esta situación es la más lejana a la tranquilidad y la paz de las personas que integran estos hogares. Esta es una situación silenciosa que han vivido miles de familias en Colombia, que debería ser difundida con la misma dureza con la que aparecen las alarmas que comunican un posible desabastecimiento alimentario producido por el paro y las diversas acciones de protesta. Antes de hacer estos juicios sobre la protesta como generadora de hambre, es pertinente pensar y reconocer las condiciones en las que ha operado el abastecimiento alimentario en el país durante las últimas décadas.

Silenciosamente, día a día millones de productores cultivan alimentos, mientras los acopiadores y transportistas pasan días y noches por ríos, trochas, caminos y carreteras moviendo los alimentos para llegar a descargarlos en el amanecer en medio de intercambios acelerados que acontecen en distintos mercados minoristas, mayoristas, plazas de mercado regionales y municipales. Unas horas antes del amanecer los camiones llegan desde distintos sitios y veredas del país con gran variedad de productos. En medio de la noche los cotereros corren haciendo equilibrio en delgadas tablas para la descarga de los camiones; antes del amanecer, en los barrios y cabeceras municipales los tenderos se levantan para dirigirse a estos mercados en búsqueda de los mejores precios de alimentos en cosecha, que facilitan el abastecimiento de familias en algunos casos al fiado considerando las restricciones económicas actuales. Así, según cifras del Dane, cotidianamente y en el tiempo transcurrido entre los años 2012 y 2017 desde las veredas llegaron a las centrales mayoristas de las diez principales ciudades de Colombia, cerca de 25 millones de toneladas de alimentos: 26% hortalizas, 27% tubérculos, raíces y plátanos, 26% frutas y de otros grupos 21%. Solo para abastecer a una persona promedio de Bogotá se estima que se requieren 0.7 hectáreas de tierra y para producir todos los alimentos que llegan a Bogotá en un año, se necesitan para regar los cultivos el agua que reúnen el equivalente a 11 lagos de Tota.

De la apropiación y el uso silencioso y cotidiano de este conjunto de bienes ambientales y procesos de trabajos que sostienen el abastecimiento alimentario de los colombianos, se hablaba muy poco, solo hasta que la protesta social y los bloqueos aparecen, restringiendo la circulación de mercancías y dinero, generando pérdidas económicas para algunos sectores. Así, por fin, aparece en escena con dureza, el miedo que acompaña las alarmas y la realidad del “desabastecimiento” generado específicamente por los bloqueos que restringen la circulación de las ganancias. Esta situación contrasta con el silencio público cuando las familias con restricciones para el acceso a los alimentos se encuentran desabastecidas, allí, tímidamente y con vergüenza, las banderas rojas aparecen en las ventanas de las casas y apartamentos comunicando la situación de hambre, como un dolor silencioso que carcome los estómagos, situación que no genera alertas, ni alarmas en los medios. Cuando las ganancias fluyen, el abasto alimentario es invisible nadie habla de él y la sociedad sistemáticamente olvida el recorrido de los alimentos y la vida de productores y transportistas que mueven los alimentos para que lleguen a la mesa de los comensales, de aquellos que hoy pueden comer sus tres “golpes” en medio de los duros y crudos días de nuestro país.

El abasto alimentario y sus problemas no corresponde únicamente a la coyuntura actual, no son el paro y los bloqueos los generadores de los problemas históricos del país en este tema. Hace cuatro décadas las cifras del abasto alimentario de Colombia mostraban que los colombianos contábamos con una producción que permitía el autoabastecimiento alimentario superior al 70 o 80 % en muchos productos que en la actualidad son importados. Esto permitía fortalecer los mercados alimentarios locales y regionales que convergían a nivel nacional. Buena parte de estos alimentos provenían de la economía campesina y de pequeños y medianos productores, cultivados en suelos de ladera de aquellas tierras donde los pueblos rurales lograron arraigarse, en medio de luchas por la tierra desde inicios y mediados del siglo XX, para sostener sus vidas y sembrar comida para ellos y para el país.

Estas poblaciones y sus economías se han articulado a los centros urbanos para abastecer de alimentos a los diferentes sectores sociales asentados en las ciudades en medio de muchos obstáculos y pérdidas, que han vulnerado las posibilidades de producción y abastecimiento que permitirían mayor acceso a los alimentos por parte de los colombianos.

El proceso para abastecer las grandes ciudades y garantizar la realización del derecho a la alimentación de la población colombiana rural y urbana, se vuelve un reto constante que cuenta con muchas dificultades, para las cuales debería existir una política humanitaria y no solamente comercial y económica que permita regular: el control corporativo de las semillas, el alto precio de los insumos, el bajo costo de compra a los productores, el incremento de las importaciones de alimentos, que en su conjunto terminan sacando a pequeños productores del mercado y reduciendo sus ingresos, sometiéndolos a sistemáticas pérdidas, que los han llevado a dejar sus tierras para migrar a las ciudades a buscar trabajos informales y elevar la supuesta competitividad de las ciudades a partir de salarios precarios que generan más situaciones de hambre.

Cuando esto ha ocurrido sistemáticamente durante las últimas décadas y las ganancias han fluido por las carreteras continuamente y sin contratiempos, el silencio hace cómplices a muchos sectores. Nadie ubica las relaciones del abastecimiento con: los precios de la gasolina, el precio de los peajes, el mal estado de las vías, el alto precio de los insumos, la privatización de las semillas, la concentración de la tierra. Tampoco se relaciona la disponibilidad de alimentos con las condiciones de trabajo de los productores y sus bajos márgenes de ganancia, no se asocia esto con las políticas de libre mercado que terminan deteriorando las condiciones de vida en la ruralidad y cómo esto fractura y restringe las posibilidades de autoabastecimiento al deteriorar los mercados locales y el tejido social rural. Estos procesos han afectado el abastecimiento alimentario, al concentrar las ganancias en importadores, grandes productores y en grandes supermercados, mientras se cierran plazas municipales y tiendas de barrio en todas las ciudades y regiones del país.

Solo se habla del desabastecimiento cuando los productos perecederos duran días en los camiones y se pierden en carretera, cuando los transportistas o los comerciantes se ven afectados por las protestas y los bloqueos. Ahí es cuando toma importancia el abasto alimentario como preocupación, generando alarma acompañado del miedo y sensación de inseguridad. Nada coherente y más bien oportunista preocuparse ahora por el desabastecimiento y el hambre cuando el conjunto de políticas económicas que originan el paro y los bloqueos se hacen frente a las políticas que han restringido la posibilidad de ser abastecidos por pequeños y medianos productores colombianos. Cuando hay bloqueos generados en las protestas el abasto alimentario es un derecho restringido por las protestas, pero cuando las ganancias fluyen el silencio es la constante. Así que aquí el problema central no es el hambre ni el desabastecimiento de la población en general, el problema son las ganancias de unos sectores.

Es importante que el paro y la protesta sigan dando señales y enseñanzas éticas y humanas como las que se vienen conociendo en diferentes regiones a partir del establecimiento de corredores humanitarios. En más de 60 sitios del país, como lo señala la Defensoría del Pueblo. Esto ha hecho posible el abastecimiento de los productos esenciales a partir de acciones humanitarias, que no son implementadas cuando los alimentos y la salud son tratados como cualquier mercancía en el mercado y no como bienes que garantizan un derecho humano. Este es un momento lleno de posibilidades para la construcción de un circuito agroalimentario humanitario a partir de una convocatoria clara por el derecho a la alimentación solicitada al gobierno, a los gremios y a los comerciantes, que permita garantizar el “pan nuestro de cada día” a las familias colombianas, como un paso fundamental en la construcción de confianza y paz.

No es coherente alarmar y generar temor en la población con un posible desabastecimiento para señalar específicamente al paro como responsable de generar y someter al hambre a la población de las ciudades. El paro no es el generador del hambre de la población, las banderas rojas señal de desabastecimiento de las unidades domésticas, no aparecieron con las protestas del paro nacional, tampoco la situación de pobreza y desempleo, menos la imposibilidad estructural del acceso a alimentos. Estas situaciones son producto de las políticas económicas y sociales de las últimas décadas. La protesta social es una respuesta a todas las medidas que han generado el hambre y las restricciones al acceso de alimentos. La protesta tampoco es la responsable del abandono del campo colombiano. Usar la alarma alimentaria como deslegitimadora del paro es una estrategia irresponsable de los promotores de las políticas que han llevado a miles de colombianos a no contar con “el pan nuestro de cada día”. Con hambre es muy difícil construir confianza y llegar a acuerdos. Con hambre no hay paz y con su presencia silenciosa la protesta es y será legítima.

Tomado de: <https://www.las2orillas.co/es-hora-de-poner-la-paz-en-la-mesa-de-los-colombianos/>

/6 COMPROMISO POLITICO

Por: **Gustavo Bolívar Moreno**



Era miércoles 12 de mayo, jornada número quince del Paro nacional, algo impensable para mí, y creo que para toda Colombia, incluido el gobierno acostumbrado a que los paros se terminan por cansancio más no por diálogo. Uribe sabe que los paros duran cuatro horas luego de las cuales, todo el mundo se marcha a sus casas con las manos vacías. El día citado, unas tres mil personas, en su mayoría jóvenes, marchábamos en completa paz, y también en completa amargura, por la Autopista Norte de Bogotá. Veníamos caminando desde la calle 81 donde queda el Monumento a los Héroes. Una mole enchapada en piedra muñeca, donde se rinde homenaje a los soldados de los diferente ejércitos libertadores y a una estatua de Simón Bolívar sobre su caballo, tallada en bronce. En ese lugar se quedaron otros tres o cuatro mil jóvenes danzando, cantando, puteando a Duque y a Uribe en medio de un plantón que ya se volvió habitual en ese lugar que anoche nos brindó un verdadero espectáculo y unas fotografías memorables como testimonio de una de las auto convocatorias más grandes en la historia de la ciudad. A la altura de la calle 167, a lo lejos, bajo el puente vehicular de la calle 170 se divisó una fila de hombres vestidos de negro, en perfecta formación. Eran los hombres del ESMAD. Enseguida quienes iban en la “Primera Línea” levantaron un puño de la mano izquierda y la seña se repitió con efecto dominó hasta quienes íbamos en el centro de la marcha y luego hasta los que la cerraban. Uno de los chicos, de no más de 22 años, portando un escudo de lata en uno de sus brazos tomó un megáfono, muy pequeño para la multitud que lo iba a escuchar y se dirigió a nosotros. Con quienes iba en la caminata nos tuvimos que acercar para escuchar lo que decía:

“Compañeras, compañeros, es posible que nos empiecen a gasear o a disparar los del ESMAD. No sientan miedo que la Primera Línea está para cuidarlos. Los vamos a cuidar. Si nos mantenemos unidos no nos va a pasar nada. Pero si alguno de nosotros cae, si nos sucede algo, si nos hieren, quiero pedirles un favor. No nos dejen tirados. Recójannos y llévenos a una clínica, no nos dejen botados porque ellos llegan a rematarnos o nos llevan heridos a una Uri y allí nos dejan morir”

Fue inevitable para muchos conmovernos hasta el último rincón del alma y para algunos contener al menos una lágrima. Esa valentía, esa entereza, nos pasmó el miedo a todos. Muy pocos desertaron luego de su advertencia aunque no niego que la adrenalina se atasca a la altura de la garganta. Los pensamientos malos se hacen presentes. La película de la vida empieza a pasar veloz por las cabezas de los más fatalistas.

Los chicos que acompañaban a quien habló, de las mismas edades, se acomodaron el casco, agarraron bien fuerte sus escudos, casi todos llenos de impactos de balas de foguero o de perdigones, incluso de “plomo es lo que hay plomo es lo que viene”. Otros escudos tenían el tatuaje que dejan esos artefactos metálicos donde vienen los gases o balines y puntillas que yacen en las bolsas recalzadas como la que mataron a Dylan Cruz. Son las huellas de la muerte. Las huellas del desprecio más inhumano de un gobernante por su juventud. Las huellas de la malparidez. La huella del odio, la huella de la oporofobia que practican las élites que prefieren comprar tanquetas, escopetas y balas asesinas, antes que alimentar al pueblo hambriento. La misma filosofía que practican las EPS: Prefieren gastar los millones en ejércitos de abogados contestando tutelas que en médicos para sanar y salvar a la gente.

Mientras avanzábamos hacia el choque, estábamos a dos cuadras, quise intentar alguna fórmula desesperada para evitar lo inevitable, me acerqué al chico que habló y le pregunté si estaban seguros de lo que iban a hacer y hasta traté de convencerlos de terminar allí la marcha. No por cobardía, lo juro. Solo que vi en sus ojos a los de mi hijo que puede tener la misma edad y pensé que si ese chico fuera él lo sacaría de allí a rastras si fuera necesario para cuidar su integridad y ya vimos hasta la saciedad, que hasta su vida. Me dijo “no senador, ellos nos han robado hasta los sueños. Lo único que nos quedan son las calles. Si se las dejamos lo perderemos todo. Usted no se preocupe que nosotros lo vamos a cuidar”. Me dejó sin argumentos porque se supone que soy yo como servidor público el que los tengo que cuidar a ellos pero enseguida supe que mi concepto de valentía cambiaba desde ese día. Porque es muy valiente decirle cosas a Uribe y a Duque por twitter y muy arriesgado enfrentar virtualmente a los grupos armados o a algún tuitero agresivo, pero otra cosa es saber que te puedes morir, que te pueden sacar un ojo o te pueden llevar preso dentro de un par de minutos y no huir, no hacer algo por evitarlo porque los ideales están tan altos que ni el miedo puede alcanzarlos.

A una cuadra del enfrentamiento pensé: Ojalá no les suceda nada, Señor. Sus miradas no se me olvidarán nunca. Imagino que son las mismas que pusieron los 300 cojonudos del ejército de Leonidas, rey de Esparta, antes de enfrentar a mil veces más persas en la batalla de las Termópilas mientras que la mía, mi mirada, no era otra que la de alguno de los 12 apóstoles (No los de Yarumal, Antioquia) cuando vieron a los romanos matando de a poquitos a Jesús: Pura impotencia. Impotencia por no tener el don de la palabra para convencerlos de seguir la vida sin necesidad de arriesgarla por un país que luego los olvidará. Impotencia de no tener el poder para ordenarles a los del ESMAD que estos chicos podrían ser sus hermanos o sus hijos y que están hechos de lo mismo que están hechos los colombianos de los sectores más pobres a los que pertenecen ellos: de ilusiones, aguante, sueños, frustraciones.

Milagrosamente al llegar a la calle 170 los hombres del ESMAD, igual de asustados a los de la Primera Línea se apostaron a lado y lado de las columnas del puente y la marcha pudo pasar. Nosotros nos fuimos al rato y sé que quince cuadras más adelante la marcha fue disuelta con gases. Afortunadamente, aunque estuve pendiente de las noticias, ninguno de los chicos fue herido y pudieron regresar sanos y salvos con sus familias. No quiero imaginar la angustia de las madres cuando ellos salen de sus casas decididos a cambiar un país con su escudo hecho con canecas partidas por la mitad. No quiero imaginar la ilusión de los chicos por mejorar el país donde en suerte les tocó vivir, que digo, sobrevivir.

Al día siguiente, lo vimos en los videos, uno de ellos, Sebastián Quintero cayó en Popayán. Un artefacto disparado desde un lanzamisiles, pomposamente llamado Vemon, le destrozó el cuello y la garganta. Es tan peligroso ese engendro que en un video donde se entrena a quienes lo van a disparar, el instructor les dice que disparen “más alto” que disparen más alto. Y esto a pesar que viene instalado en la parte alta de la tanqueta. Es decir, el protocolo dice que hay que dispararlo al cielo para que caiga como la lluvia. Sin embargo, como lo vimos en otro video, uno de los 560 que entregaré mañana a la CIDH y al representante Mc Govern, presidente de la Comisión de derechos Humanos del Congreso de los Estados Unidos, los monstruos del ESMAD, porque no se les puede decir otra cosa, quizás por órdenes de algún oficial sanguinario, bajaron el Venom del techo de las tanquetas, lo pusieron a ras de piso y lo dispararon a la multitud de forma horizontal. Es decir, disparan a la humanidad, al cuerpo, a la cabeza, a los ojos de los muchachos de la Primera línea. El video es irrefutable. Están comprando armas de disuasión pero las utilizan como armas mortales. Pues a Sebastián Quintero lo mató el ESMAD. Esto no tiene atenuantes. Estamos en manos de sanguinarios a los que le divierte la muerte. Hemos visto cómo lo celebran en las redes sociales los uribistas más recalcitrantes. Los derechos humanos están siendo torturados. La ONG temblores ha registrado, hasta el viernes:

2.110 casos de violencia policial
362 casos de violencia física
39 homicidios cometidos por la Fuerza Pública
16 violaciones
30 víctimas de agresiones oculares
1.055 detenciones ilegales

Y lo que es peor, nadie sabe cuántos son los desaparecidos. Algunos hablan de mil. Mil jóvenes que nunca llegaron a sus casas. Mil familias en ascuas esperando el regreso de sus seres queridos. Mil lamentos que se estrellan contra la maldición de no saber ante quien quejarse porque los encargados de buscarlos y de judicializarlos están aliados con los victimarios.

Hoy, mientras esto leo, se completan 19 jornadas de protestas ininterrumpidas y en casi todas las ciudades de Colombia. Estamos aún lejos de los 45 días que duraron los chilenos en las calles hasta lograr el llamado a elecciones para cambiar la Constitución, pero en tres días doblaremos los 11 días que necesitaron los borinqueños para tumbar a su gobernador corrupto en 2019.

El paro sigue porque las causas se acumularon con las décadas. Hay 80 mil desaparecidos durante el conflicto. Hay casi 300 mil muertos que claman justicia entre ellos los 6.402. Hay una desigualdad monstruosa, inhumana, ilógica que no repara en consecuencias. Hay desempleo, hay hambre, hay privilegios a los que solo los políticos, sus familias y sus familiares pueden acceder. Hay una corrupción aberrante. Se roban todo y después vuelven por las sobras. Hay un país aparente que durante las últimas dos décadas se ha jactado de crecer a mayor ritmo que el promedio latinoamericano pero no dicen las estadísticas que esa riqueza y ese crecimiento se ha quedado en muy pocas manos. Hay una tierra pésimamente repartida. Hay unas etnias arrinconadas en tierras improductivas. Hay abuso de poder. Hay impunidad para los ladrones del erario. Hay estudiantes endeudados hasta la madre por querer estudiar en vez de irse a una bacrin. Hay racismo terrible. Los supremacistas mestizos odian a los indígenas a quienes llaman “indios” y los mandan a matar, los mandan a encerrarse, los mandan al cementerio desde todos los flancos: El narco, las disidencias, el gobierno y ahora los civiles vestidos de blanco, “la gente de bien de Cali” angustiada porque el paro les está dañando el negocio de la cocaína.

Por eso el Paro no tiene Jefes. Cada quien lucha por algo distinto. Los camioneros, por ejemplo, luchan contra la cantidad de peajes y sus costos, el alto precio de los combustibles y la pésima red de carreteras secundarias y terciarias. Los jóvenes luchan porque la clase política los marginó de la redistribución del ingreso. No tienen educación, no tienen empleo y sus posibilidades de pensionarse son casi nulas. Los maestros paran por la estigmatización que de su profesión ha hecho el uribismo. Los indígenas paran porque Duque les incumplió los Acuerdos, no implementa la paz que los tiene en la mira de los grupos violentos. cada quien lucha por lo suyo pero entendieron que juntos son más poderosos.

JULIO ROBERTO GOMEZ ESGUERRA Y EL MOVIMIENTO CAMPESINO



EL COMPAÑERO JULIO, desde la creación de la Acción Campesina Colombiana en 1972, hasta la fecha de su deceso, brindo todo su respaldo tanto institucional desde la CGT, y como persona a todos nuestros proyectos, programas y desarrollo organizacional, siempre expreso en nuestros congresos que “él y CARLOS ANCIZAR RICO, eran los primeros afiliados de la ACC.

Con su discurso campesinista en defensa de UNA REFORMA AGRARIA INTEGRAL Y DEMOCRATICA, pudo llegar a todos los rincones de la patria y convertirse en uno de los voceros más autorizados del movimiento campesino.

Ante los gobiernos, en las mesas de concertación y partidos políticos, siempre enarbolo las banderas de la defensa de la Economía Campesina y con conocimiento y claridad anticipo las consecuencias de los TLC para la producción nacional frente a una agricultura subsidiada en las potencias económicas del mundo.

Planteo en muchas ocasiones ante el congreso de la república y ante el presidente de la república, la frase, “LA PAZ COMIENZA POR EL CAMPO”, explicando hasta la saciedad que la paz que solo se lograría con inversión social y pagando la enorme deuda que el estado tiene con los campesinos.

Ante los organismos internacionales siempre lucho porque en todos los programas de cooperación y de defensa de derechos fueran incluidos los trabajadores rurales y los pequeños productores.

Entendió mejor que nadie la defensa del Medio Ambiente, la protección de las Semillas Nativas y la Soberanía Alimentaria como garantía de supervivencia para la cuarta parte de la población Colombiana.

Se opuso con toda contundencia y esperamos siga siendo política de la CGT, la aspersión aérea con GLIFOSATO, a los cultivos de uso ilícito.

Gracias a Julio Roberto y el compromiso de toda la dirigencia de la CGT, hoy somos organizaciones respetadas en el concierto del movimiento social.

Gracias, compañero Julio Roberto por su ejemplo, dedicación y compromiso.

Que nuestra lucha sea HASTA SIEMPRE COMPAÑERO.

MARIO DE JESUS CARDONA MARIN
PRESIDENTE
Acción Campesina Colombiana -ACC-



BLANCA NIEVES
SÁNCHEZ MURILLO



Blanca Nieves
07-01 / 05-05
1953 / 2021

Esposa de nuestro compañero Eliecer Ortega secretario de formación de la ACC, compañera inseparable de todas las luchas campesinas especialmente en actividades de formación en el municipio de Líbano Tolima donde acompañó la creación de comités veredales y de la instalación de mercados campesinos en ese municipio con apoyo de la pastoral rural de la diócesis Líbano-Honda.

Marcelina Guevara de Valencia



Presidenta en varios periodos de la AMUC Supia Caldas, lucho por la constitución de organizaciones de mujeres campesinas a nivel nacional y ocupo el cargo de vicepresidencia de la ADUC Caldas con su esposo Gilberto Valencia acompañaron la lucha por la tierra que en 1972 recupero 14 fincas en el municipio de Supia y 1 en Marmato, defensora de derechos humanos, amiga personal de Hernán Ortiz Parra como afrocolombiana defendió la lucha de esta población en todo el departamento.

GLORIA ETERNA A NUESTROS COMPAÑEROS DE LUCHA Y PAZ EN SU TUMBA.

Salud

En Confa Salud, cuidamos de ti y de tu familia.

Tú, nuestro
compromiso
de
Corazón



Te vacunamos sin salir de casa

VIGILADO SuperSubsidio

*No aplica para vacunación covid-19 *No aplica para vacunación del Plan Ampliado de Vacunación (PAI)

Ponte en contacto:
3147713509 - 3125388444 Chatbot 3113590000
vacunacion.confafa@confafa.co

f t y i |confafa.co

VIGILADO Supersalud
Línea de Atención al Usuario 4500870 - Bogotá, D.C.
Línea Gratuita Nacional 018000710383

Confa
Salud

Contigo,
con todo